

POESIA.

Piedad Figueroa A.*

CAMPESINA.

Rayo de luz,
nacido entre las verdes ramas.

Sucias las manos
encallecida el alma...

Vientre de fuego,
compás de lucha y calma,
rumiante estrella, de
hierbas y cascadas,
rios , retazos de desnudez
y mantas;
lluvia de sueños,
el canto de los pájaros
tejió tu voz una mañana
y en tus trenzas
se encantó
la montaña.



* Estudiante VII semestre Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

VIVO

Silencios de cascada
en la noche cristalina.

El cielo en la montaña
empieza a presentirse
hay música de flautas
llovizna cantarina
remansos de amapolas
besadas por la brisa

Los nidos que en las ramas
susurran sus latidos
en golpetear profundo
de alas y de hechizos,
ensayan en la sombra
su vuelo al infinito.

El canto de la vida
recóndito, escondido,
de la naturaleza
al viento,
le lanza su gemido,
son notas que a lo lejos
están gritando: VIVO.

AÑORANZA

Como te añoro...
sangre de mi ayer
que recorres
los surcos de mis venas
en cascadas
de silencios
de helechos dormidos;
de selvas cuajadas
de aromas y de sueños
de quenas y sixes
que le cantan al viajero;
de manos encallecidas,
de pies que cajaron
el lodo y el invierno.

De ponchos y de fajas,
de alpargata y sombreros.

De ríos que ensayan
en la piel de la montaña,
su primer calido beso .

De noches silenciosas
que recuestan su sombra
en las alas de
algún pájaro agorero.

!Como te adoro...
sangre de mi tierra
clavada
en la herida
del RECUERDO.

TESTAMENTO

A mis hijos Francisco, Julian, Yaneth y en ellos a
los niños de América Latina.

Te dejo el surco y el arado
y el árbol que aún
mi mano, no ha logrado plantar.

Te dejo el canto alegre
de la cascada, y marado a tu cintura
y el horizonte.

Te dejo el amanecer
de alguna estrella
palpitando en el infinito azul.

Te dejo un poncho
pintado de verde y negro
como verde es la esperanza
y negro es el silencio
de tantas noches
que soportan el frío y el invierno.

Te dejo el canto de las aves
y del viento,
arruladores del trabajo
y de los sueños.

Te dejo la voz planetaria del que calla.
Y el nombre
de mi América
urdido con hilillos
de libertad y tormentos.

Te dejo en fin,
la manta no tejida,
y el alma del guerrero
para que entonces
mi vientre; palpite
aún en el recodo
olvidado de algún leño.

AMERICA DE LA ESPERANZA

Allí donde el susurrar
de los vientos
arrancó de las greñas
una lágrima.

Donde son viejos
los dolores de los pueblos
como vieja es la paja
en las montañas.

Allí donde quedaron
las voces hecho tumbas,
con paredes ahogadas
en el vientre
de la tierra...
de la tierra ensangrentada,
no se acaba de tejer
en el corazón de la guanga,
esa manta fina,
larga,
que se llama América India,
AMERICA DE LA ESPERANZA;
porque cortaron las manos
de quien tejió las puntadas,
y asesinaron el vientre
de la más fecunda mama
de la que parió cerebros
que solo brillaron en
su RAZA.

RETORNO

Empieza a destilarce
la noche
en la montaña
¡Silencio!

Se oyen voces,
está cantando el indio
recostado en su amahaca.

Susurran los tejidos
templados en la guanga,
hay mazamorra tibia
y quinua para el guagua...

Volvieron los gorriones
a sentarse en las ramas,
la música del viento
recorre los caminos,
hay cansancio
en los pies
y angustias en el alma.

Se está apagando el fuego
el descanso los llama,
los cuyes mas viejitos,
al lado de las tulpas
encontraron su cama.

¡Silencio!
que mañana
amanecerá de nuevo
en la alegre montaña.